

Los trabajadores y la Iglesia

El obrero no opina mucho. Es una realidad concreta su ausencia total en la Iglesia. En un barrio de 40.000 habitantes, Villa El Libertador, donde el 90 o/o es católico, asiste a Misa sólo el 1.1/2 o/o. Y de ese porcentaje el 90 o/o son mujeres y niños. Sólo el 10 o/o restante de ese uno y medio son hombres.

Esta aproximación es en mi barrio. Pero me atrevo a decir como obrero que soy, que salvo pequeñas diferencias, esta cifra es general en todos los barrios de nuestras características. Para mí esto no es nuevo. Tengo 48 años y desde niño observo este déficit.

Qué puede opinar el obrero de la Iglesia? Que la Iglesia se apoderó de un Mensaje que era exclusivamente para Él. Algo muy importante para él y para su vida. Incluso presiente que con ese mensaje le van a dar la razón y podrá justificar muchos de sus actos. Como una "legalidad" evangélica. Por eso no se desprende ni se aleja totalmente. Porque sabe que hay algo que le pertenece, algo que es de Él por herencia.

Podríamos decir entonces que su opinión está marcada por algo muy concreto, que es su ausencia. Y esta ausencia es como el paro a nivel gremial: Un modo concreto de expresar la protesta. Posiblemente el obrero no tenga una respuesta "apropiada" para opinar. Los se observar en las charlas prebautismales muy a la defensiva.

Qué espera el obrero de la Iglesia? Siendo el obrero la mayoría en la población, habría que planificar una pastoral que atienda, comprenda y estimule al obrero. Que sea protagonista de esa pastoral. Una pastoral donde él pueda sentirse identificado con el Cristo Obrero en un pueblo obrero, aunque el cura sea de clase media.

Cuando Jesús predicó no lo hizo para una minoría en la Iglesia o en el poder de turno, sino para las mayorías laboriosas. Cuando el Angel anuncia el

Nacimiento a los pastores deposita en ellos el Mensaje. Por qué no fué el ángel al gran templo y causó un alboroto entre escribas, fariseos, maestros de la ley, etc. con aquella noticia? . . . Será porque había un destinatario: era la clase obrera, los pastores, los obreros de la lana. Por eso creo que puede hablarse de que los trabajadores tenemos "propiedad" de difusión y también de



interpretación de ese mensaje, en el sentido de descubrir en él alicientes y perspectivas de vida. Nosotros tenemos un fundamento y un apoyo ya en el Antiguo Testamento donde se advierte sobre la explotación, formas de abonar el jornal, descanso semanal, indemnización, justicia social, etc. También hay un mensaje a los gobernantes y poderosos sobre cómo deben agradar a Dios

En el Nuevo Testamento, Jesús vuelve con su Mensaje a las mayorías. Habla, obviando a los poderosos de turno, con su Mensaje de Amor. Un amor basado en la justicia, amor que libera a la persona de la esclavitud del pecado, amor que libera a las multitudes de las consecuencias del pecado de las minorías.

Y esa mayoría, sufriende, engañada, explotada, endeudada, despojada, enervada por el peso del pecado de la minoría, no entra en la Iglesia. Está ausente. Ha hecho paro como protesta y reclamo de un Mensaje que sabe que le pertenece.

Obrero metalúrgico- católico
ex- dirigente gremial.

